



RVMO. PADRE FRAY JOSÉ MARÍA LARROCA,
MAESTRO GENERAL DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

EUSKAROS ILUSTRES.

EL REVERENDÍSIMO PADRE LARROCA.

El Rvmo. P. Fr. José María Larroca, septuagésimo cuarto Maestro General de la Orden de Predicadores, nació en San Sebastian el día 10 de Setiembre de 1813. Tomó el santo hábito dominicano en el convento de San Telmo, de San Sebastian, el 21 de Octubre de 1829, y de allí fué enviado al convento de Vitoria, donde comenzó su noviciado el día 3 de Noviembre del mismo año. Hizo al año siguiente su profesion el 5 de Noviembre, comenzando entónces su carrera literaria. En 1834 fué trasladado al grandioso convento de San Pablo de Búrgos, donde continuó brillantemente su carrera de teología.

Arrojado de su celda por la revolucion iniciada en Madrid en 1834 y extendida en los siguientes por todas las provincias, vióse precisado á emigrar á Francia, donde pasó algunos años trabajando sin cesar en el ministerio de las almas, y captándose las más tiernas simpatías. Vuelto á España, bien á pesar de cuantos en Francia le habian tratado, dedicó todo su vivo ingenio á la restauracion de la Orden, comenzando por las Religiosas Dominicadas expulsadas de San Sebastian, á quienes proporcionó nuevo convento con iglesia en Uba. Su vida estaba consagrada, así en Azpeitia como en San Sebastian y otros pueblos bascos, á la predicacion y al confesionario, con que ganó gloria grande para Dios; y para sí un nombre que no olvidarán fácilmente los guipuzcoanos. Durante el cólera de 1854 hizo verdaderos prodigios de caridad, volando en auxilio de los apestados y remediando toda suerte de necesidades.

Guiado por el dedo de la Providencia, y agitada su mente por una idea tan atrevida como feliz y grandiosa, doblaba el Padre Larroca la cordillera de Asturias á fines de Marzo de 1860, en compañía del Rvmo. Padre Orge, buscando edificio donde reunir los individuos más eminentes de la Orden, dispersados por España, y formar, bajo el prestigio de las más venerandas tradiciones dominicanas, un nuevo plantel de Religiosos que reedificaran los derruídos muros de la

gloriosa Provincia española, y se extendieran luego hasta las más remotas regiones de Oriente buscando infieles.

Muy pocos dias habian pasado cuando á las puertas del monumental colegio de Corias se oyó tocar á hombres venerables, encanecidos en la predicacion y en la enseñanza, hastiados por su largo disfraz, que ansiaban vestir nuevamente aquel cándido cendal que les habia sido arrebatado. Siguiéronles muy pronto multitud de jóvenes de alma bellísima, la flor de las escuelas, escogidos sin duda por la Providencia y puestos bajo el cuidado de tan ilustre restaurador, para que fueran un día el gozo y corona de Santo Domingo de Guzmán.

El Padre Larroca, como profesor, Maestro de Novicios y Rector del Colegio, sucesivamente, veíase siempre rodeado de estos sus adorados hijos, primicia gloriosa de su amor y trabajos, á quienes infundía á todas horas su celo, su prudencia y su sabiduría. Ni él gozaba ausente de ellos, ni ellos podian vivir léjos de él. Era un padre, un maestro, un amigo, que se miraba tiernamente en los ojos de los novicios, y cuyas penas y alegrías le eran propias. «Solo me ví algun dia en este Colegio, decia él repetidas veces, y solo consentiria verme de nuevo si no fueran ellos lo que son.»

Cuánto haya trabajado en la reconstruccion de aquella casa, y cuánto en la formacion religiosa de aquella comunidad, no es fácil ponderarlo. «Él imprimió en aquel Colegio, dice el *Boletín eclesiástico de Oviedo*, el carácter de santidad y sabiduría con que tantos servicios ha prestado á Asturias, teniendo siempre los Obispos en el convento de Corias poderosos auxiliares para misiones, exámenes y empresas árduas del ministerio apostólico, habiendo estado siempre los Padres á la mayor altura en todo lo que se les ha confiado.» (Núm. del 17 de Febrero de 1881).

En Setiembre de 1872 fué nombrado Socio del Rvmo. P. Jandel, Maestro General de la Orden, y laureado Maestro en Sagrada Teología el día 4 de Noviembre, con la obligacion de residir en Roma.

La ausencia y larga distancia en nada entibiaron su amor apasionado á la Provincia de España, ni ménos extinguieron el afan de restaurarla gloriosamente. A él se deben, como principal motor, las nuevas casas de Padron (Galicia), Caldas (Santander), Belchite (Zaragoza), Montesclaros (Santander), Vergara (Guipúzcoa), Salamanca, Palencia y Madrid, en las cuales viven doscientos Religiosos, sin contar el buen número de los que han pasado á las misiones de Oriente y tambien á América.

En 1879, á la avanzada edad de 66 años, nombrado Visitador y Vicario General de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, cual si tuviera la agilidad de un jóven, recorrió las provincias de Nueva Bizcaya, Isabela, Cagayán y Pangasinán, y estaba á punto de visitar las misiones de China y Tung-King, cuando un despacho telegráfico le anunció que habia sido elegido Maestro General de la Orden (30 de Setiembre de 1879). Vuelto seguidamente á Europa, desechadas su renuncia y sus lágrimas, tomó posesion del Generalato en la Minerva, el dia 1.º de Febrero de 1880. Desde entónces sus viajes en bien de la Orden son continuos y largos, reanimando en todas partes con su presencia, ejemplo y enseñanzas el verdadero espíritu religioso. Anciano septuagenario ha visitado en brevísimo tiempo á Bélgica, Holanda, Inglaterra, Irlanda, América del Norte, Lombardia, Austria, Polonia, dos veces á Francia y España; y ha celebrado en Lovaina un Capítulo general con asistencia de casi todos los Provinciales del mundo.

El 26 de Diciembre último se ha celebrado en Roma con extraordinaria solemnidad el quincuagésimo aniversario de la consagracion sacerdotal del R. P. Larroca, con asisteneia de PP. Provinciales de la Orden dominicana, residentes en las cinco partes del mundo; asociándose de una manera especial á las grandiosas fiestas religiosas, con este motivo celebradas, Su Santidad el Papa Leon XIII, que recibió en audiencia á una Comision de PP. extranjeros presidida por el General, á la que dirigió un admirable discurso, en el que hizo la apología de la ilustre Orden de Predicadores.

Entre las cartas de felicitacion que el R. P. Larroca ha recibido con el fausto motivo indicado, merece especial mencion una muy tierna de su hijo en religion Fray Ceferino Gonzalez, Cardenal Arzobispo de Sevilla, y sapientísimo filósofo de reputacion universal.

A pesar de su avanzada edad, goza el ilustre P. Larroca de salud robusta, y se halla dotado de especialísimas cualidades para el ejercicio del difícil y altísimo cargo que le está encomendado.

Profesa un amor ardiente á este país, que fué su cuna, y á su antiqüísima lengua privativa, que posee con perfeccion, segun lo demostró en las notables oraciones sagradas que pronunció en idioma euskaro durante el tiempo que residió en nuestras montañas.

